

USURPADORES DEL ALTAR Pastor y Maestro Pablo Arévalo

Debo confesar que me provoca bronca, fastidio, impotencia y una profunda sensación de dolor y frustración, el ver como muchos supuestos "ministros", bajo el manto de una autoridad que en muchos casos no es ni ganada ni impartida, solo apropiada, se abusan de su "posición ministerial" considerándose con el "permiso de Dios" para declarar cosas que El no ha dicho, abusarse de la buena fé de personas que en algunos casos no son hermanos, tomar posesiones o recursos que no les pertenecen, dejar deudas por donde pasan y lo que es peor, se ofenden cuando se les reclama el pago de su deuda, la que con mucha caradurez "han archivado en el olvido" hasta que su acreedor les recuerda el compromiso que una vez tomaron y nunca cumplieron. Por consecuencia, el evangelio verdadero y el testimonio de la iglesia queda manchado por inescrupulosos a quienes seguramente, les llegará el día de dar cuentas por cada atrocidad efectuada en nombre de la fé. La Biblia declara que "El que anhela obispado (=que apetece, "extenderse para asir"; aspirar a; desear, anhelar) buena obra desea pero es necesario que el obispo (=ministro, en cualquiera de sus jerarquías) sea irreprochable...". Un Ministro debe ser irreprochable. La Integridad es la Primer característica visible de un ministro. Y si hay algo en su vida que pueda descalificarle, deja de ser íntegro y por lo tanto, mientras no lo resuelva, ha perdido su derecho conferido como ministro para ocupar el lugar que ocupa, lo que lo hace un usurpador. El término en toda su profundidad es "anepiléptos" que significa: "alguien de quien nadie pueda ó tenga argumentos para decir algo en su contra; inculpable, sin reprensión, que nada se le pueda acusar (strong)". Apóstoles que se "ungen" y "apartan" solos, profetas que profetizan vanidades y dicen cosas que Dios no dijo lastimando gente por doquier, pastores que lo que menos hacen es pastorear, maestros que vierten enseñanzas sin ningún fundamento bíblico, evangelistas que solo llevan gente tras "su propio ministerio" en vez de guiarles a Dios, son solo algunos de los ejemplos que encontramos hoy usurpando el altar, lugar que debe utilizarse para Honrar y Exaltar a Dios y no a si mismos. Estos son usurpadores cuando se paran en un altar y por detrás vemos que sus vidas, o sus familias, o su economía, ó su testimonio, son un verdadero desastre. Los llamamos usurpadores del altar porque no son personas dignas de ocupar un lugar que requiere absoluta dignidad e irreprochabilidad. Un usurpador es apropiador, despojador, expoliador, estafador. Un usurpador es aquel que en Nombre de Dios se enriquece a si mismo y hace crecer "su propio ministerio", en vez de hacer crecer a las personas que Dios ha depositado en sus manos para pastorearlos y desarrollarlos. Un usurpador es aquel que se apropia de un título, un cargo o una posición que no se confirió y que tampoco Dios le asignó, aunque

se llene la Boca diciendo que Dios se lo dio... Un usurpador es aquel que toma compromisos financieros que luego nunca paga, dejando a su paso deudas por todos lados, no dando la cara, usando intermediarios para ocultarse y que encima se ofenden cuando su acreedor reclama el pago del compromiso tomado. Un usurpador es aquel que estafa a las personas en su buena fé, despojando y apropiándose de cosas que no le pertenece y peor aún, culpando a las personas de "atentar contra Dios" cuando éstos, con todo su derecho, reclaman sus pertenencias. En resumen, un usurpador es un atrevido que esta ocupando un lugar o posición del cual no es merecedor bajo ningún punto de vista. Lea detenidamente 2* Pedro capítulo 2 y allí verá las características de un usurpador y como será su fin. En este tiempo, examine a las personas, vean su conducta, su hablar, su testimonio, su forma de vivir y si la persona que tiene adelante suyo en su congregación, no es portador de la idoneidad que debe tener, sálgase de allí y busque un ministro que lo guie hacia Dios, con la integridad que corresponde a la función que desempeña.